

TREVINO DE HOYOS

➤ Aunque México lo padece, el tráfico de armas es un tema que el próximo presidente de EU deberá resolver en contra de poderosos grupos de interés.

Primer tiro con Obama

MIGUEL B. TREVINO DE HOYOS

"Tengo los mejores tipos del mundo. El Servicio Secreto", respondió Barack Obama al desestimar el plan de dos jóvenes que planeaban asesinarlo la semana pasada.

Tiene razón, el problema no es para él, sino para los mexicanos que padecemos el régimen de fabricación, posesión y comercio de armas de Estados Unidos, el más permisivo del planeta.

Los que tenemos que ponernos a temblar con la foto del neonazi con cara de perturbado, Daniel Cowart, somos los mexicanos. No porque Cowart vaya terminar de este lado de la frontera, pero su arma es candidata natural a venirse para acá cuando el güerito rapado junto para comprarse algo mejor.

El arma sostenida en la foto con el cañón con el que se carga a un bebé es una "FASI .308", fabricada por Heckler & Koch. H&K fue recientemente comprada por la Federal Arms Corporation, reconocida plaga en la importación de armas de asalto baratas, disponibles para cualquier neonazi chiflado... y eventualmente para los cárteles mexicanos.

Según las autoridades norteamericanas, el 90 por ciento de todas las armas

ilegales que entran a México vienen de allá. Al interior de Estados Unidos se estima que el 60 por ciento de comercio de armas se hace a través del mercado formal y el restante 40 por ciento son compraventas en ferias y reuniones de coleccionistas.

En la última década, el número de aficionados a las armas ha disminuido de manera importante, pero esto que parece una buena noticia ha provocado que los fabricantes se enfoquen en el diseño; es decir, en ofrecer mayor potencia, más capacidad de carga de municiones, más calibre para armas cortas. El último grito de la moda es la "Pocket Rocket", una calibre .50 semiautomática para traer en la bolsa del pantalón y con capacidad de traspasar chalecos antibalas.

Por eso da ternura el director regional del Buró de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego, William Newell, cuando hace un par de días salió a presumir como gran éxito el cierre de la armería Excalibur, en Arizona, de donde salieron las armas con las que fueron asesinados siete agentes federales mexicanos en Sonora.

En Excalibur se aseguraron 2 mil fusiles. Sólo para dimensionar lo insignificante del logro, se estima que hay aproximadamente 200 millones de armas en manos de particulares en Estados Unidos.

Presume también Newell que el decomiso de armas en Arizona ha aumentado en 25 por ciento este año. Pero luego se responde solito, reconociendo que seguramente los mafiosos mexicanos se están moviendo a comprarlas en otros estados.

Es cierto que los mexicanos tendríamos que demandar a nuestras autoridades asegurar la frontera norte contra la importación ilegal de armas. Pero igual de evidente es que estamos ante un problema que nos rebasa, un tema subestimado en la agenda bilateral, y que estamos cargando con gobiernos norteamericanos timoratos que no han sido capaces de enfrentar a grupos de interés como la National Rifle Association que se oponen a mayor regulación.

Las autoridades norteamericanas tienen más de 10 años prometiendo que nos facilitarían el sistema "E-Trace" para identificar rápidamente el origen de armas confiscadas. Finalmente, como parte de la Iniciativa Mérida, el Gobierno de George W. Bush se comprometió a "saldar" esta deuda, pero invirtiendo en ello la ridícula cantidad de 2 millones de dólares.

Estados Unidos está en deuda con México, pero también con el resto del planeta como firmante de la Convención de Palermo. Este protocolo exigiría de las autoridades norteamericanas más herramientas para descubrir transacciones ilegales y una regulación más estricta con aquellas armas ya identificadas como más atractivas para las organizaciones criminales.

Además de ser su deber, Obama tendría que tener una motivación adicional:

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.11.2008	Sección Primera	Página 13
----------------------------	---------------------------	---------------------

la National Rifle Association gastó 40 millones de dólares para evitar el triunfo del candidato demócrata.

A Barack Obama se le están acabando las horas en que la oratoria conmovedora y su "charm" personal le sirven para ganar simpatías en todos lados.

Llegó el momento de los resultados: de demostrar que es cierto que romperá con la política convencional de Washington; que va en serio lo de enfrentar a los grupos de interés; que es cierto que su fuerza está en el liderazgo y el buen juicio para tomar decisiones que trascienden generaciones.

Para Felipe Calderón éste tendría que ser su primer tiro con su nuevo homólogo gringo.

Correo electrónico: miguelbtrevino@gmail.com